

TEMA 1: GUIADOS POR LA PALABRA

(Palabra de Dios, oración, el examen de conciencia, sacramentos, fomentar una actitud de confianza en la dirección del Señor)



INTRODUCCION

El Señor Dios nos acerca por medio de su Palabra y espera de nosotros una acogida con corazón humilde y noble, con fe y generosidad. Solo ahora podemos hablar de edificar la vida con Jesús y sobre la roca, que es Dios, por consiguiente con confianza en su Providencia y con esta actitud que permite que Él cambie nuestra vida y nos guíe hacia la salvación.

En los libros sagrados, en efecto, el Padre que está en los cielos se acerca a sus hijos con mucha amabilidad y entra en diálogo con ellos; la Palabra de Dios, por otra parte, es eficaz y potente para sostener y dar fuerza a la Iglesia, y para los hijos de la Iglesia la fuerza de su fe, el alimento del alma, la fuente pura y perenne de la vida espiritual. (DV, p. 21)

Por tanto, con la lectura y el estudio de los libros sagrados “la palabra de Dios complete su carrera y sea glorificada” (2Te 3,1), y el tesoro de la revelación, confiado a la Iglesia, llene siempre más el corazón de los hombres. Como de la asidua frecuencia del misterio eucarístico se acrecienta la vida de la Iglesias, de la misma manera es lícito pensar un nuevo impulso para la vida espiritual de la acrecentada veneración por la Palabra de Dios, que “permanece para siempre” (Is 40,8; cfr: 1P 1,23-25). (DV, p. 26)

PALABRA DE DIOS (Lc 8,4-15)

Habiéndose reunido una gran muchedumbre y acudía a Jesús gente de todas las ciudades, Él les dijo en parábola: “Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, la pisaron, y los pájaros del cielo la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de humedad. Otra parte cayó entre espinas y las espinas creciendo al mismo tiempo, la ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno. Dicho esto exclamó: El que tenga oídos para oír que oiga.

Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola. Él dijo: “A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del Reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, para que viendo no vean y oyendo, no entiendan”.

El sentido de la parábola es este: la semilla es la Palabra de Dios. Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo, y se lleva la palabra de

sus corazones, para que no crean y se salven. Los del terreno pedregoso son lo que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son lo que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro. Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

Propuesta - Después de un momento de silencio, compartimos espontáneamente nuestras reflexiones sobre la Palabra de Dios.

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

La Palabra de Dios nos prepara al coloquio con el Señor. Dios que habla nos enseña cómo hablar con Él. En el libro de los Salmos nos propone las palabras con las que podemos dirigirnos a Él, nos enseña cómo presentarle nuestra vida cambiándola de tal modo que se convierta en el camino para llegar a Dios. En los Salmos se expresa toda la gama de emociones que un hombre puede experimentar en su vida y lo que puede presentar a Dios; encontramos la alegría y el dolor, la angustia y la esperanza, el miedo y el ansia. En la Sagrada Escritura junto a los Salmos hay también otros textos donde un hombre se dirige a Dios con la oración de intercesión (Eso 33,12-16), con el canto de alegría a causa de la victoria (Ex 15) o también con el gemido durante el servicio (Ger 20,7-18). De esta manera también la palabra humana dirigida a Dios se convierte en Palabra de Dios. Esto confirma la estructura dialógica de la revelación cristiana y toda la existencia humana se transforma en diálogo con Dios que habla y escucha, Dios que nos llama y mueve nuestra vida. La Palabra de Dios hace ver que toda la vida del hombre se desarrolla bajo el signo de la llamada de Dios. (VD, p. 24).

<<A Dios que se revela se debe “la obediencia de la fe” (Rm 16,26; cfr. Rm 1,5; 2 Cor 10,5-6), con la que el hombre se abandona completamente a Él y otorga libremente “el pleno consentimiento del intelecto y de la voluntad a Dios que se revela “y acoge voluntariamente la Revelación que Él hace.>> [76] Con estas palabras la Constitución dogmática Verbum Dei ha expresado de modo preciso la actitud del hombre con relación a Dios. La respuesta propia del hombre al Dios que habla es la fe. Esto explica que <para acoger la Revelación, el hombre debe abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu Santo que le hace entender la Palabra de Dios presente en las Sagradas Escrituras>. En efecto es precisamente la predicación de la divina Palabra la que hacer nacer la fe, con la que nos adherimos a las verdades reveladas y nos damos totalmente a Cristo: <<la fe viene de la escucha y la escucha se refiere a la palabra de Cristo>> (Rm 10,17). Es toda la historia de la Salvación que de un modo progresivo nos muestra esta unión entre la Palabra de Dios y la fe que se cumple en el encuentro con Cristo. Con Él, en efecto, la fe se hace encuentro con una Persona a la que se confía la propia vida. Cristo Jesús se queda presente hoy en la historia, en su cuerpo que es la Iglesia, por esto el acto de nuestra fe es un acto al mismo tiempo personal y eclesial. (VD, p. 25).

De las cartas de Don Orione

Con la oración podremos todo; sin la oración no podremos nada. Las cosas se hacen con la oración. Podremos plantar y regar, pero es Dios el que da el crecimiento, y es el medio más eficaz para ayudar a nuestras obras, a nuestros trabajos, es aquello que rezáis por todos con fervor y constancia. (Lettere di Don Orione, del 4 XI 1934).

La oración tiene que tener alma, y el alma de la oración es la fe: la fe que consigue todo y que mueve montañas; la oración, que no se limita a una hora, sino que debe ser laus perennis, la oración que no tiene límites, que deja a Dios su libertad, que no quiere atar las manos de Dios... Tenéis presente el concepto de la Providencia materna de Dios que quiere que se le rece, aunque conoce todas nuestras necesidades, y las quiere satisfacer. ¡Hay que rezar! ¡Se vale tanto cuanto se reza! Y si en algunas ocasiones se obtiene algo sin rezar, el hombre entonces edifica su propia sepultura. (*Don Orione, Nel nome della Divina Provvidenza, p. 127-128*).

RESUMEN

Propuestas de diálogo:

1. ¿Qué palabras y pensamiento han llamado mi atención?
2. ¿Qué ha cambiado en mi vida la Palabra de Dios?
3. Establecer un compromiso compartido con todos los participantes para llevar a cabo según el tema del encuentro.

Espacio para apuntes:

ORACION DE CONCLUSION (Salmo 125)

Los que confían en el Señor

son como el monte Sión,

que permanece incommovible para siempre.

2 Jerusalén está rodeada de montañas:

así rodea el Señor a su pueblo,

desde ahora y para siempre.

3 No permanecerá el cetro de los malvados

sobre la herencia de los justos;

no sea que también los justos

inclinen sus manos a la maldad.

4 Colma de bienes, Señor, a los buenos

y a los rectos de corazón.

5 ¡Que el Señor haga ir con los malvados

a los que se desvían por caminos tortuosos!

¡Paz a Israel!